



SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO



EL SANTUARIO DE LA ISLA



## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por E. Blasco.—*Los egipcios* (conclusion), por S. Sanpere y Miquel.—*La fatalidad* (continuacion), por J. Arimon y Cruz.—Nuestros grabados.—*El ruiseñor* (continuacion), por C. Navarro.—*Las perlas y su historia*, por J. Olmedilla y Puig.

GRABADOS.—*El santuario de la isla*.—*Glorieta del claustro de Poblet*.—*¡Todo se acabó!*...—*El solitario*.—*El príncipe Federico Guillermo de Alemania*.—*Romeo y Julieta*, grabado suelto de regalo.

## LA SEMANA

REGUNTARON una vez á cierto individuo lo qué opinaba acerca de determinada cuestion, y respondió:

—Pues... diré á V... Hay quienes sostienen que sí, otros dicen que no... Y yo estoy por la contraria.

Con lo cual, como es lógico, todos se quedaron tan á oscuras como las calles de Madrid, las de Barcelona y otra porcion de capitales alumbradas por los contratistas del gas.

Para no incurrir en error, eso mismo debería contestarse, ó cosa parecida, respecto al asunto que hoy preocupa, en España, todas las mentes: la conciliacion de las dos fracciones en que está dividido lo que se ha dado en llamar partido liberal-dinástico.

Que es un partido partido, nadie lo pone en duda; pero ¿se unirán al fin las dos mitades? Y, caso de que se unan, ¿será con soldadura Martos ó con soldadura Posada Herrera ó con soldadura Sagasta? Hé aquí varias cuestiones en las que, despues de escuchar á los que dicen que sí y á los que dicen que no, es lo prudente el opinar por la contraria.

Ya dije á Vdes., en un artículo anterior, que parecía que la conciliacion iba á ser un hecho; luégo, en otro posterior manifesté temores de que la conciliacion susodicha no se llevase á cabo; y tanto para hacer una como para escribir otra, de ambas afirmaciones, tenía motivos poderosos, debía en buenas fuentes, cual suele decirse... En el artículo presente, lo repito, estoy por la contraria.

Quiénes dicen que la union se hará; quiénes que es un mito; éstos sostienen que gran parte de diputados fusionistas se pasan con armas y bagajes á la izquierda; aquéllos afirman que, al fin y al cabo, será otra vez el señor Sagasta el que lleve el gato al agua... y yo siempre en mi farmacia, es decir, siempre sin saber á qué atenerme.

Por fortuna, en ésta, como en otras muchas cuestiones, me encuentro en el caso del boticario de un pueblo á quien hablándole el maestro de escuela, en 1870, del triunfo conseguido en Sedan por los alemanes, le preguntó:

—Y ahora, ¿qué le parece á V. que harán los franceses?

A lo cual repuso el farmacéutico:

—Pues... por mí, que hagan lo que quieran.

\* \* \*

Ya que he nombrado á Francia, aprovecharé la oportunidad para consignar que ocurre respecto á nuestra vecina, en lo relativo á la guerra del Tonkin, algo muy parecido á lo que arriba he mencionado en cuanto al asunto de la conciliacion de las fracciones del partido liberal en España. ¿Quién de Vdes. es capaz de decirme si está ó no declarada la guerra entre Francia y China, si son ciertas las victorias obtenidas por los franceses ó indudables los descalabros sufridos por las tropas expedicionarias; si la cuestion reviste cada día más gravedad ó si va á ser resuelta inmediatamente por la fuerza de las armas ó por la habilidad de la diplomacia inglesa?... ¿Nadie?... Pues á otro asunto.

\* \* \*

Y como no hay ninguno de más actualidad, en invierno, que el frío, soplándome los dedos (los de la mano izquierda, se entiende, pues con la derecha sostengo la pluma), participaré á Vdes. que en el presente invierno la temperatura se presenta, en Rusia, tan rigurosa que en algunos puntos ha marcado el termómetro hasta veinte grados bajo cero.

La susodicha temperatura es más que suficiente para que se hayan helado los entusiasmos bélicos demostrados por una parte de los rusos y hostiles á Alemania.

Preciso es confesar que, ó el canciller *von Bismarck* es hombre de mucha suerte ó llega su habilidad hasta el punto de dominar á las fuerzas naturales, poniéndolas á su servicio, porque es lo cierto que nada puede favorecer tanto los planes del presidente perpetuo del gobierno alemán como un invierno crudísimo en Rusia. Sus enemigos no podrán ménos de quedarse frios, y para guerrear con éxito es necesario tener la sangre caliente.

Conste que digo esto suponiendo que cuanto se afirma sobre alianzas entre determinadas potencias, y sospechas de una futura y muy próxima conflagracion europea, salga cierto.

Si no sale, conste tambien que me alegraré infinito.

Pero, como tengo tan mala suerte, ya verán Vdes. que, al fin y á la postre, sale.

EDUARDO BLASCO.



## LOS EGIPCIOS

(CONCLUSION)

Ahora bien, Lepsius y Brugsch, segun puede verse en el *Cuadro de los pueblos del antiguo Egipto* antes citado, página 50, reconocen en los barabras modernos á los habitantes del país de *Uauat*.

Estos hombres rojos del interior de Africa son de la misma raza que los hombres rojos que los artistas faraónicos representaban en sus monumentos. Examinense en cualquiera de sus representaciones en la célebre tumba de Sety I, en Tébas, y allí veremos al hombre europeo, al *tama' hu*, blanco de carnes y de cabello rubio; al *na' hasin*, negro; al *semita' anu*, de carnes amarillas, y al egipcio ó *rut*, pintado de un rojo oscuro. Y hé aquí una prueba de la terquedad del hombre ó de lo que pueden las ideas preconcebidas. Estábamos y aún se está buscando al hombre egipcio, y decimos que se está buscando, pues aún en estos mismos días Marius Fontane, en su *Historia Universal*, tomo intitulado *Les Egyptes*, publicado en Paris por Lemerre el año próximo pasado, si bien admite en el valle del Nilo un pueblo africano bárbaro, le sobrepone un pueblo conquistador semita ó jafético, que no se toma la molestia de estudiarlo para fundar su opinion, creyendo así contentar á los partidarios de los orígenes asiáticos de los egipcios y á los partidarios de los orígenes africanos, cuando los egipcios nos enseñaban vivos con sus pinturas á sus primogénitos. Respecto de la extension ó área ocupada por los hombres rojos de los monumentos egipcios, ya notó Lepsius, y repite Brugsch, que de igual color van pintados en los monumentos egipcios los *rut*, los *rus* ó *ruschitas*, los *punt*, los *raz* ó fenicios, y que en tiempos de la décimo octava dinastía había tambien en *Nharna* ó *Naharina*, esto es, en la region bañada por el Eufrates (¿Asiria? ¿Armenia?), un pueblo rojo. Sólo así resulta exacta en esta parte la lista del Génesis; sólo admitiendo esta extension de la raza roja se puede dar á los *kená anitas* como autóctonos en la Palestina y de otra sangre que los semitas. Si, pues, hay rojos en Asia, téngase bien presente que los hombres rojos son los autóctonos de Africa, los autóctonos del Norte y del centro oriental.

Esta raza roja es á la que Haeckel llama *nubia*. El *homo nuba* comprende no sólo á los nubios (changgalas ó donglianos), sino á los fulahs ó fellatahs; los primeros viven en las comarcas del alto Nilo, de donde emigraron los fulahs hacia el Oeste, ocupando hoy una larga zona al Sud del Sahara occidental, entre el Sudán al Norte y la Nigricia al Sud. Su piel, dice Haeckel, es de un rojo oscuro, su barba mucho más poblada que la de los negros, su rostro es oval, la frente alta y despejada, la nariz prominente, sin signo de aplastamiento alguno, sus labios ménos gruesos que los del negro, en fin, el tipo se acerca más al del hombre blanco que no al del negro. Esto puede leerse en la *Natürliche Schoepfungsgeschichte*, leccion veintitres, obra traducida recientemente al español y publicada por un editor de cuyo nombre no queremos acordarnos.

Ahora bien, ¿vive todavía el egipcio faraónico? Sí, se decía, pues su lengua vivía en los coptos, y hé aquí la



repetición del caso de los hebreos. Los coptos nos han guardado, por gran fortuna, la lengua de los geroglíficos, sin cuya circunstancia hubiesen continuado indescifrables, pero no han guardado el tipo. El copto se estima como un pueblo mestizo, como una mezcla de todas las razas que han habitado el Egipto. Pero Maspero y Brugsch, que en tan buena situación están para averiguarlo, aseguran que vive á pesar de todas las alianzas que han celebrado con sus conquistadores en el entero Egipto. Brugsch dice en su *Historia de Egipto bajo los Faraones*, que ya hemos citado, que el egipcio de nuestros días es el mismo egipcio de hace sesenta siglos, lo mismo en lo físico que en lo moral. Tan exacto es esto para lo físico, que habiéndose descubierto en una excavación hecha en Méμφis, una estatua de madera representando un personaje, de pié, llevando el baston de mando en la mano izquierda, los campesinos de Sakkarah, que allí estaban, gritaban que se había descubierto la imagen del alcalde del pueblo, del *cheikh-el-beled*, con cuyo nombre se conoce hoy en el museo de Bulacq, del Cairo, dicha estatua, que tuvo la fortuna de descubrir el insigne Mariette. En punto á lo moral, Perrot establece un paralelo en su *Histoire de l'art dans l'antiquité*, tomo primero, que es el consagrado al Egipto, publicado por Hachette el año próximo pasado, páginas 41 y siguientes, entre lo dicho por Brugsch y lo que él observó durante su estancia en el mismo, del que resulta que continúa viviendo su buena, alegre y distraída vida aquel antiguo y sencillito egipcio que pedía á sus dioses «que si era posible le hicieran la gracia de dejarle vivir ciento diez años,» lo que sucedería, de seguro, muy á menudo cuando se lo pedían con tan buena voluntad, pues de otra manera se hubieran desacreditado los dioses, pero que de seguro no se lo concederían los ingleses, sus dioses de hecho, que ni dejarían que vivieran el pico de los ciento y diez años todos los egipcios si ello había de reportar perjuicio á su comercio, que para los ingleses no es la salud del pueblo la suprema ley, sino la de sus traficantes.

SALVADOR SANPERE Y MIQUEL.

## LA FATALIDAD

Al día siguiente de la llegada de Aguirre á Coro, el ejército enemigo atacó la ciudad y no tuvo el general del gobierno más remedio que batirse en retirada. A poco de salir de Coro, iba ya la división de Carácas derrotada, y á la huida, pasó Aguirre por la casa de los infelices padres de Luis, que así se llama ese capitán que á V. acompaña esta noche; no pudo resistir á la tentación, y viendo al niño solo á la puerta de la casa, cargó con él y desapareció entre el humo de la pólvora; los padres gritaron, pero sus acentos se perdían también entre el ruido de los disparos, los gritos de los vencedores y los lamentos de los heridos.

Cuantas pesquisas practicaron los padres de Luis para encontrar á su hijo fueron inútiles, hasta que por fin se conformaron con la voluntad de Dios, pero el padre juró no tener jamás amistad con ningún militar y mucho menos si era de Carácas. ¡Triste recurso! Y sin embargo, sucede con frecuencia que cuando un hombre se nos atravesara en nuestro camino y nos da motivo para odiarlo, llevamos ese odio á todo cuanto con él tiene relación, á su familia, á su país y hasta á sus amigos. ¡Debilidades humanas!

II. Aguirre,—continuó Polanco,—estaba loco de contento con su hijo, que así le llamaba... había realizado su sueño dorado. Cuando Luis tuvo quince años logró que entrara á servir en su misma compañía y le dieron el grado de sargento segundo. El chico demostró tener talento, era simpático, inteligente, valeroso, y todos cuantos le trataban le querían y consideraban. Adoraba al que él creía su padre, porque Aguirre no le había dicho nunca el secreto de su existencia.

Pasaron cinco años, y tenía Luis veinte de edad cuando quiso la suerte que destinasen á Coro la división en que servían. Aguirre y Luis fueron allá y la casualidad hizo que Luis se enamorara perdidamente de una hermosa niña, como de diez y siete años de edad, que huérfana de madre vivía sola con su padre en una casa de las afueras de la

ciudad. Amelia, que éste era su nombre, era una criatura angelical, rubia como el oro; sus ojos, de color de cielo, hacían desear la muerte al que los veía, por gozar de aquel cielo: su boca fresca, como el oasis del desierto, hacía desear extraviarse en él para apagar la sed en aquella fuente; era en fin una divinidad y Luis quedó preso en sus redes, como ella fuertemente impresionada al ver el aspecto varonil del mozo.

Sus almas simpatizaron, y después de varias entrevistas en las que Luis la juraba amor eterno, acabó ella por jurárselo á él y un sonoro beso selló aquella alianza que tan funesta debía serles luego. Siguiéron los dos jóvenes viéndose ocultamente y formando castillos en el aire para el porvenir. Un día Luis fué á ver á su amada; estaba triste, cabizbajo.—¿Qué te pasa, Luis mío?—dijo Amelia.

—Hoy deben atacar los enemigos nuestras avanzadas, nos batiremos y quizás sea yo uno de los destinados por la Providencia para morir.

—No pienses eso, Luis de mi vida,—repuso Amelia,—Dios no querrá separarnos, ¿qué mal hemos hecho nosotros para que nos separen así?

—No hablemos más de eso, Amelia mía,—dijo Luis,—jamás he temido entrar en acción y, te soy franco, hoy temo. Pero será lo que Dios quiera y nada más.

No había terminado aún la frase cuando una voz sonó detrás de Luis que hizo estremecer á Amelia; era la de su padre que, avisado por una vecina de las entrevistas secretas que tenía su hija con un oficial de Carácas, había querido convencerse por sí mismo.

—Déjanos solos,—dijo á Amelia su padre, y ella, acostumbrada á obedecerle ciegamente, se encaminó á su casa. —Defiéndete, miserable,—dijo el padre de Amelia, dirigiéndose á Luis,—defiéndete ó te mato como á un perro.

—Señor, yo amo á su hija y deseo ser su esposo, concédame V. su mano y queda todo arreglado.

—Eso jamás, eres de Carácas y yo no puedo consentir que pertenezcas á mi familia. Defiéndete, digo.

—Nunca, puede V. herirme si quiere,—contestó Luis.

—¡Yo haré que te defiendas!—y así diciendo dióle un tremendo bofetón, escupiéndole después en la cara. Ciego de ira Luis desenvainó el sable y lo cruzó con el padre de su amada. Un minuto después corría Luis hacia Coro á unirse á su compañía, pues había empezado ya el fuego en las avanzadas. El padre de Amelia había caído para no levantarse más... el sable de Luis le había atravesado el corazón.

(Se continuará.)

JOSÉ ARIMON Y CRUZ.

## NUESTROS GRABADOS

EL SANTUARIO DE LA ISLA.

Cercano á la desolada costa levántase un peñón en que ha hecho su nido un águila del Norte. Cubierta la cima del islote con musgos y algas, pónanse en ella los hijuelos esperando que la reina de los aires les traiga la ración del día. El águila se precipita sobre un misero pez que había asomado á la superficie del mar y cogiéndolo con sus garras vuela hacia su nido.

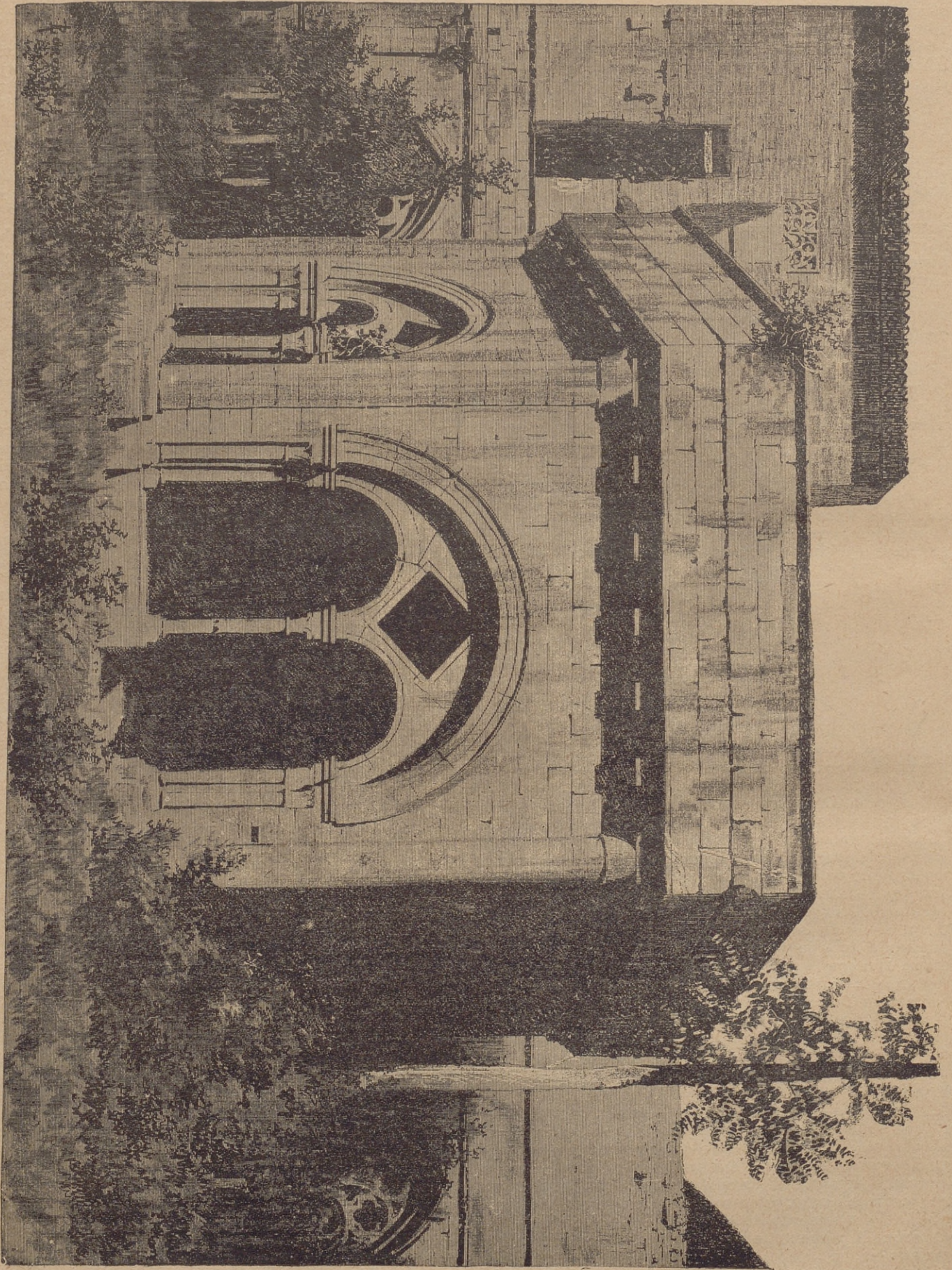
GLORIETA DEL CLAUSTRO DE POBLET.

Era el monasterio de este nombre, situado en el término de Espluga de Francolí, á siete leguas de Tarragona, uno de los principales de España y el mejor de la antigua corona de Aragón. Fundólo en 1150 el conde de Barcelona don Berenguer IV y se instaló en él una comunidad de monjes del Cister. Allí tuvieron su enterramiento multitud de reyes, infantes y magnates, recordando, entre otros, á don Jaime el Conquistador, don Pedro IV y sus tres esposas, don Fernando I, don Alfonso II, don Juan I y sus dos mujeres, don Juan II, don Alfonso V, etc., etc.

Estaba rodeado el monasterio por un muro almenado de más de mil varas de circuito, que subsiste todavía, así como el templo y la fachada, de bellísimo estilo ojival. El altar mayor, hoy enteramente devastado, estaba formado de ricos jaspers y alabastros con figuras en relieve y contenía miles de reliquias que se guardaban en sendas cajas de cristal y plata. Nada tenía de extraño este lujo, pues todo era así en aquel cenobio; las más insignificantes piezas que servían para el culto, eran de oro, de plata ó de maderas preciosas. La biblioteca, aunque copiosa, no brillaba, al parecer por lo escogida; en cambio la sacristía era un portento de buen gusto y de riqueza.

Imponente es el aspecto que ofrece Poblet al viajero y la admiración sube de punto al recorrer el interior de aquellas arruinadas moles. El templo, la sacristía, el claustro, con la bella glorieta representada en nuestra lámina, la sala capitular, el refectorio, el dormitorio de los novicios, los pala-





GLORIETA DEL CLAUSTRO DE POBLET





¡TODO SE ACABÓ!...



cios de don Martin y del Abad, la capilla de San Jorge, la fantástica bodega, los inmensos lagares, varios lindísimos patios, y la multitud de detalles arquitectónicos y escultóricos que se observan por doquier, hacen de aquel sitio uno de los más sorprendentes que sea dable contemplar en nuestro país.

Durante muchos años los particulares de los pueblos vecinos acudieron á Poblet para proveerse de materiales de construcción y de combustible, debiéndose á esta causa, más que á la ira de los primeros destructores, el fatal estado en que se encontraba el ex-monasterio. Tal barbarie cesó merced á la energía y patriotismo del inolvidable párroco de la Espluga, don Antonio Serret, verdadero salvador del Escorial aragones. Desde entónces, y gracias á los incansables desvelos del insigne arqueólogo tarraconense don Buenaventura Hernández Sanahuja, se han ido practicando en Poblet las necesarias reparaciones, encontrándose hoy relativamente en lisonjero estado.

¡TODO SE ACABÓ!...

¡Nieve! ¡Por todas partes nieve! La tempestad ha sorprendido á un piquete de caballería en medio de la llanura desolada, y los ginetes pican desesperadamente á las monturas, huyendo de la espantosa tromba que se desploma en helados copos. Un soldado, empero, no ha podido seguir á los demás, profundo sueño ha cerrado sus párpados y ha paralizado sus miembros. El caballo, á su vez, se ha detenido, rígido cual de piedra, y el grupo ha hecho alto... Inmóviles caballo y caballero no evitan ya la horrible frialdad del ambiente ni buscan un refugio en el cercano bosque. Los pájaros contemplan azorados al hombre y al caballo y huyen de ellos cual de siniestro emblema de la muerte. ¡Jamás el soldado dejará ya sentir la rienda al animal! ¡Jamás el caballo podrá emprender de nuevo su rápida carrera! La nieve ha convertido en hielo aquellos dos cuerpos, poco ántes llenos de vida, y al soplo del viento caerán derribados al suelo cual fragil estatua de cristal.

EL SOLITARIO.

¡Qué más se puede apetecer que tener delante un jarro de lo rancio mientras se deleita el oído con la ejecución de las más inspiradas polkas de Farback? Este solitario no merece, en realidad, este nombre, sino, más bien el de refinado epicúreo, émulo de Juan Palomo.

EL PRÍNCIPE FEDERICO GUILLERMO DE ALEMANIA.

Nació el año 1831. Ha hecho las campañas de Dinamarca, Austria y Francia; venció en Sedan y estuvo encargado de la regencia cuando el emperador quedó herido á consecuencia del atentado de Nobiling. El año 1855 se casó con Victoria Adelaida y tiene seis hijos. Excusamos decir las condecoraciones, cargos, honores y títulos de que disfruta, porque suponemos les tiene sin cuidado á nuestros lectores. Goza fama de ilustrado, es rector de la universidad de Koenigsberg y doctor honorario de la de Oxford.

ROMEO Y JULIETA.

Decir de los dos inmortales amantes de Verona lo que todo el mundo sabe, sería hacer lo mismo que aquellos anotadores de quienes tan donosamente se burla Cervantes, los cuales explicaban como *el gigante Goliath fué un filisteo á quien el pastor David mató de una pedrada*, ó bien que *el río Tajo muere en el Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa*. Consideremos, pues, el asunto bajo un aspecto que sea cuando ménos algo nuevo.

Pues, bien; sepan los que no tuvieron noticia de ello, que no ha faltado cierto alemán que haya lanzado contra Romeo y Julieta la más tremenda requisitoria, pidiendo para el primero una porción de años de presidio; y no se crea que semejante extravagancia haya salido de la pluma de ningún escritorzuelo, sino nada ménos que de Herr Eduard von Hartmann, jefe de la moderna escuela pesimista y capitán de artillería retirado.

El digno moralista se encara con la pobre Julieta y la apostrofa como á una cantinera, acriminándola por haber amargado la vejez de sus ancianos padres, haberse enamorado como no haría la muchacha más casquivana y demostrado, con la prisa que se dió á corresponder á Romeo, que aquella ternura sería flor de un día, apagándose como fugaz relámpago; crítica severamente las mañas con que supo enamorarse á Romeo, calificándola en su virtud de *Molke del amor*, y la confunde por fin bajo el peso de su indignación por su atolondramiento.

En cuanto al doncel, no queda ménos malparado de la furiosa diatriba de von Hartmann; es un *Periquito entre ellas*, seductor y caballeresco cuanto se quiera, pero en manera alguna un *hombre*, en el sentido alemán de la palabra. ¡Y qué decir de aquel matrimonio entre menores, contraído clandestinamente! ¡No sabía acaso Romeo que á haber regido en Verona el código penal alemán vigente, le cogía de lleno el artículo 176? ¡Ya hubiera visto entónces si le costaban caras aquellas dulces horas que pasó, desde que cantaron los grillos hasta que cantó la alondra! Y no se crea que Hartmann diga todo eso á humo de pajas, sino fundado en el derecho civil, el derecho canónico, la fisiología y la medicina legal. (Pág. 345 de sus *Estudios y Ensayos*, Berlin, 1876.)

Empero, el que sale peor librado de todos los acusados es el desdichado Fray Lorenzo, á quien nada valen sus buenas intenciones ni el deseo de reconciliar á Capuletos y Montescos para que Hartmann deje de pedir para él la aplicación del *Kulturkampf*.

Y preguntará el lector: ¿pero qué mal le han hecho á Herr Eduard von Hartmann esos pobres enamorados para que de tal manera les persiga y tales denuestos les lance? Pues es muy sencillo: en ese drama de Romeo y Julieta, ve Herr Hartmann, retratado por Shakespeare, el amor de las razas latinas, frívolo é impregnado de sensual galantería. «El amor de las razas latinas,—dice el grande hombre,—se resuelve en una sensualidad ennoblecida por la imaginación y el espíritu, pero el amor alemán reposa ante todo

en las profundidades del sentimiento (*des Gemüths*)... Nuestro ideal alemán del amor es más profundo, más fino, más noble...» Justamente, como Fausto y Margarita.

De todo lo cual se desprende que Julieta no es el ideal de la mujer alemana, siendo esto un motivo de más para que nosotros los latinos digamos que no hay en el mundo mujeres como las nuestras.

Por lo demás, Hans Makart ha demostrado en este cuadro que también á los alemanes les gustan mucho las *latinas*.

## EL RUISEÑOR

(FANTASÍA)

Ave compañera del ruiseñor,  
amor te canto, porque soy amor.

Ella y yo, lana y pluma  
trajimos como espuma,  
y en la más bella rama  
hicimos una cama  
blanda como el placer...

El campo le da olores,  
la luna resplandores,  
el ruiseñor amores,  
y del aire las ráfagas  
la vienen á mecer.

Ave compañera del ruiseñor,  
amor te canto, porque soy amor.

Avecilla reina,  
cuyas alas peina  
el amor leal  
que ardiendo en mí brilla,  
ave, la avecilla  
que está en el nidal,  
dime, el que hemos hecho  
¿es nido ó panal?

Rama, mi rama, ramita,  
la del nido de mi amor;  
ramita, mi rama, rama,  
no te quiebres, rama, no.

Junto al blando nido  
de plumas y tamaras  
que amor ha tejido,  
¡qué gusto es amar  
y cantar!...

Duerma, duerma la que anida  
en árbol del corazón,  
amor es árbol, querida,  
y los hijos que amor cuida  
las flores del árbol son.

Yo velaré, que no espanta  
la vela que de amor es;  
ni cerraré la garganta,  
porque cantando, el que canta  
vela mejor su interés.

Duerme, duerme, amada mía,  
presta á los hijos calor,  
si amor en amor confía,  
duerme... de noche y de día  
vela por tí el ruiseñor.

Y mientras tu amor yo velo,  
no temas ningún azar,  
que hasta la sierpe entra en celo  
y anida mansa en el suelo  
oyéndome á mí cantar.

Ave compañera del ruiseñor,  
amor te canto, porque soy amor.

(Se continuará.)

CECILIO NAVARRO.



## LAS PERLAS Y SU HISTORIA

¿Por qué no recordar algunas ideas relativas á los antecedentes de uno de los objetos que el lujo ha colocado tan fuera del alcance de las fortunas modestas, de igual modo que lo ha escondido la naturaleza en lo más recóndito de su seno, cual si deseara esquivarlo á la humana posesion? Es innegable que la historia en los asuntos científicos constituye su más preciado complemento y su galardón mayor, porque contribuye á que se aumente la admiracion y el entusiasmo por todo lo grande y se aprecien los titánicos esfuerzos que han sido, en ocasiones, necesarios para alcanzar una verdad y que forme parte del magnífico museo que forma el caudal científico de la generacion presente.

Las estimadas perlas no son más que concreciones formadas á consecuencia de una enfermedad en el interior de la concha de un animal molusco acéfalo, llamado por Linneo *Mytilus margaritifera*, *Pintadina margaritifera*, por Lamarck, *Meleagrina margaritifera*, por Edwards, y *Avicula margaritifera*, por Brugn. Toda circunstancia susceptible de producir estímulo en un punto dado del manto de este animal, como un grano imperceptible de arena, determina la formacion en su derredor de capas concéntricas, constituyendo un verdadero cálculo, como los de la vejiga de la orina ó de los intestinos en animales de organizacion más complicada. Estos cálculos son las perlas. Hé aquí la razon de que no tengan la belleza de éstas los pedazos de nácar á que artificialmente se les da igual forma; les falta la estructura que sólo la naturaleza puede darles, y de aquí las diversas condiciones de belleza, no posibles de imitar por el artista.

El animal que las produce habita principalmente en el mar Rojo, en el estrecho de Manaar, en muchos puntos del golfo de Méjico y en el mar de California. Las perlas de mejores condiciones son las que proceden del golfo de Manaar, donde hay, puede decirse, una mina verdaderamente inagotable, á pesar de lo explotada que se halla por los pescadores.

El gran aprecio que de las perlas se hace es muy antiguo, pero la moda de las mismas se introdujo en Francia en el reinado de Enrique III. En la referida época se usaron con profusion los collares, sortijas y toda clase de dijes que se componian de perlas. Plinio consideró á las perlas engendradas por el rocío, en lo cual se asimila á la comparacion poética, que iguala á la perla con la lágrima deslizada de las ondas del mar ó con la gota de cristalino rocío depositada en los pétalos de purpurina flor, que descompone la luz en vivísimos colores al despuntar la aurora.

Generalmente comienza la pesca en el mes de marzo ó últimos días de febrero. Trescientos barcos son los que por espacio de treinta y tantos días se dedican á esta peligrosa, pero altamente lucrativa faena. En cada uno van diez remeros, diez buzos y el patron. Bucean alternativamente sumer-

giéndose hasta doce metros de profundidad, por medio de una pesada piedra que tienen adherida entre los piés y sujetos por una cuerda atada á la embarcacion, que les sirve de aviso al propio tiempo. Cada uno de ellos va provisto de una red para echar el producto de su pesca.

En el momento que quiere bajar, el buzo coge con los dedos del pié derecho la cuerda de la piedra y con la mano izquierda se tapa las narices. Llegado al fondo, arranca rápidamente las conchas con la mano derecha y las va echando en la red. Estas importantes pesquerías pertenecen á los ingleses, á quienes fueron cedidas en virtud del tratado de Amiens, que se celebró en el año 1802.

El tiempo que cada buzo puede permanecer dentro del agua es de dos minutos próximamente. Un célebre viajero ingles refiere que pudo observar en una de sus excursiones á Ceylan que existía un café capaz de permanecer en el agua cinco minutos, pero esto puede calificarse de rarísima excepcion. Lo general es que los más diestros en tan penoso trabajo, resistan ochenta y nueve segundos, pero no pocos experimentan, cuando salen, grandes hemorragias por las narices y oídos, no siendo su vida muy larga, por lo comun, pues su vista se debilita, se forman ulceraciones en diferentes puntos de su cuerpo y á veces son atacados de apoplejias en el fondo del mar. Es, á decir verdad, una de las más ingratas ocupaciones, sólo forzosamente aceptada por el esclavo ó el penado, pero siempre digna de inspirar compasion hacia los que la tienen.

Este procedimiento primitivo de pescar las perlas es el que todavía hoy se emplea, y sería de desear que por medio de la campana de buzos, de las escafandras ú otros medios, se facilitase tan penoso trabajo. Las conchas

se depositan en tierra, en parajes bien custodiados, donde permanecen el tiempo suficiente para que mueran los animales, lo cual se conoce porque las valvas se abren espontáneamente. Extiéndense generalmente sobre esteras en la playa y cuando trascurren ocho días, se hallan en estado de putrefaccion. Llegado este caso, se sumergen en depósitos extensos de agua de mar, donde se lavan perfectamente la concha y las perlas, para separar acto continuo con minuciosidad extraordinaria las placas de nácar, las perlas, que se desprenden fácilmente, y hervir por último el parénquima del molusco, á fin de que por tamizacion suministre las perlas más pequeñas. Cada barco puede pescar, durante un día, unas cuarenta mil conchas, y se refiere que en el año 1814 el gobierno ingles obtuvo en veinte días, setenta y dos millones de conchas.

El color y la procedencia del nácar han sido causa de que los comerciantes distinguan diferentes especies del mismo, entre ellas, el verdadero de Ceylan, el bastardo, el de Nankin, y el negro, de California. Las perlas están compuestas de capas concéntricas de nácar, y son tanto más apreciadas cuanto más esféricas, más pulimento, más brillo y mayor semejanza ofrecen con el ópalo, así como tambien entra por mucho lo que denominan los joyeros el *agua*, ó sea el color, y tambien su *oriente*, es decir, el aspecto aterciopelado, el brillo cambiante y característico



EL SOLITARIO



que hace imposible toda descripción, comparada con la realidad.

Las muy pequeñas se llaman aljófar, y las extraordinariamente diminutas, simiente de perlas; dando el nombre de perlas propiamente tales á las pisciformes ó del tamaño de un guisante, cuya palabra no es más que una derivación de *pirula*, diminutivo de pera.

Hay algunas perlas célebres por su tamaño y belleza,

entre ellas la que se refiere que César regaló á Servilia, tasada en medio millon de reales, próximamente, de nuestra moneda.

Son solubles las perlas en los ácidos, aún cuando éstos sean débiles, como el vinagre, lo que explica el hecho de la célebre Cleopatra, que bebía perlas disueltas en este líquido. Su naturaleza calcárea explica con bastante claridad por qué, á la larga, pueden ser lentamente destruidas



EL PRÍNCIPE FEDERICO GUILLERMO DE ALEMANIA

por el sudor y las secreciones ácidas del cuerpo humano.

La medicina antigua las empleó reducidas á tenuísimo polvo con la denominación de nácar de perlas preparado. Refiere Plinio que, ántes de Cleopatra, un rico histrión llamado Clodio, hacia servir en la comida una perla á cada convidado en los frecuentes banquetes con que obsequiaba á sus amigos. A propósito de este hecho, dicen Merat y de Lens, en su Diccionario de materia médica, que falta saber la clase de salsa que empleaba para facilitar la disolución de las perlas.

Existen también las perlas artificiales, que son esferas

de cristal huecas y muy delgadas, barnizadas, en su parte interna, con lo que se llama esencia de Oriente, que es la sustancia plateada que cubre las escamas del *leuciscus alburnus*, conservada en amoniaco. No es fácil que nadie confunda las verdaderas con las falsas.

El conocimiento de las perlas demuestra que éstas son uno de tantos frutos que la ciencia ha puesto en manos de la sociedad para contribuir, con su incomparable belleza, á realzar las manifestaciones del arte ó de la naturaleza.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.







REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES A LA ILUSTRACION IBERICA



ROMEO Y JULIETA



